

LAS COMUNIDADES JARDÍN

Antiguas intuiciones para nuestras nuevas ciudades

Jordi Franquesa Sánchez

Doctor arquitecto. Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio
Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
Universitat Politècnica de Catalunya
Mail: jordi.franquesa@upc.edu

RESUMEN

Las comunidades jardín son intervenciones urbanas que, a partir de la disposición de tipologías edificatorias basadas en el jardín privado y con una utilización estratégica de los espacios libres y equipamientos, buscan la idea de comunidad en el seno de la operación. El contenido de este artículo deriva de un extenso estudio que se emplaza en el territorio catalán y abarca desde finales del siglo XIX hasta 1960, momento en que el acceso al vehículo privado por parte de la sociedad implica un cambio sustancial hacia esta idea de comunidad y, por tanto, de este modelo proyectual. En este estudio se demuestra que las comunidades jardín tienen una gran versatilidad para adaptarse a distintos contextos socioculturales, sin perder sus rasgos identificativos principales, un hecho que se traduce en un amplio abanico de resultados proyectuales, cuya importancia reside en el hecho de ser significativos precedentes para afrontar el crecimiento de nuestras ciudades actuales.

Palabras clave: ciudad jardín, comunidades, unidad residencial, residencia unifamiliar.

ABSTRACT

Garden communities are urban interventions which, from the provision of building types based in the private garden and a strategic use of open spaces and facilities, seek the sense of community within the operation. The content of this article derives from an extensive survey that is located in the Catalan region, ranging from the late nineteenth century until 1960, when the private vehicle access by the society implies a substantial shift towards the idea of community and therefore, this model of design. This study shows that community gardens have the versatility to adapt to different cultural contexts, without losing its main identifying features, a fact which results in a wide range of projectual results, whose importance lies in the fact that it is a substantial precedent to support the growth of our actual cities.

Key words: garden city, communities, residential unit, single-family house.

1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA COMUNIDAD JARDÍN

El término "ciudad jardín" es en la actualidad bastante ambiguo, a menudo utilizado para calificar realidades físicas muy diferentes, a veces incluso opuestas, y que pueden provocar fácilmente interpretaciones erróneas. El significado de "ciudad jardín" ya fue descrito con todo detalle por Howard, y reflejado en un escrito de Cebrià de Montoliu, uno de los principales portavoces de esta idea en el territorio catalán:

Ciudades-Jardines.- Entiéndese por Ciudad-Jardín una colonización interior basada en la descentralización de la industria y su traslación al campo a fin de hacer más sana y más barata la vida urbana, beneficiando a la agricultura con las ventajas sociales de la ciudad y las mayores facilidades para la venta de sus productos. La Ciudad-Jardín debe ser un centro urbano, establecido según un plan metódico, formando un conjunto orgánico, completo y autónomo, o independiente como tal de otros centros existentes, y distinguiéndose de las ciudades comunes en una menor densidad de población, con el aumento correspondiente de espacios destinados a la vegetación y al cultivo. Obtenidas las precedentes ventajas por la colonización de nueva planta en tierra agrícola barata, la Ciudad-Jardín debe asegurar su permanencia, sometiendo su desarrollo a un plan económico y administrativo que impida la especulación privada de terrenos y a la larga redundar en beneficio exclusivo de la comunidad, ya sea conservando ésta el dominio general del suelo, ya por cualquier otro medio que le garantice el control indispensable del comercio privado, a los antedichos efectos.ⁱ

Por lo tanto, se está poniendo el énfasis en que la ciudad jardín implica un nuevo asentamiento desligado de la ciudad preexistente —se está hablando de "traslación al campo"— con un importante vínculo con el entorno inmediato, especialmente con respecto al desarrollo económico del nuevo proyecto, autónomo e independiente, con menores densidades edificatorias como alternativa a la ciudad congestionada. Es relevante, al mismo tiempo, que se enfatiza la cuestión del beneficio y la propiedad comunitarios como contrapartida a la especulación privada, mecanismo clave en las ideas de Howard.

Por su parte, la *Garden Cities and Town Planning Association* define de una manera menos academicista la ciudad jardín como una "ciudad concebida para la vida saludable y la industria; sus dimensiones son las adecuadas para permitir la vida social plena. Está rodeada por permanentes áreas de cultivo de propiedad pública gestionadas por la comunidad".

Es importante resaltar que en ninguna de estas dos definiciones se hace referencia explícita a un modelo tipológico específico, centrando el discurso en el concepto, más que en el proyecto. Sin embargo, es evidente que la forma física resultante se convierte en una cuestión inseparable de la idea de la ciudad jardín que nos ocupa, especialmente desde el momento en que Raymond Unwin concretará al principio de siglo los parámetros proyectuales que se tiende a asociar a la teoría de Howard. Pero la identificación de la tipología de la vivienda unifamiliar aislada como modelo tipológico básico de la ciudad jardín, no parece justificada, y el hecho de reconocer otras tipologías edificatorias, como las viviendas bifamiliares, las viviendas en hilera o incluso la incorporación de los bloques plurifamiliares en las ordenaciones, representa una cuestión primordial para entender las reinterpretaciones y modificaciones de la idea básica de la ciudad jardín.

En cualquier caso conviene señalar la evidencia de que la ciudad jardín no es una propuesta tan sólo proyectual. El concepto de ciudad jardín implica además una nueva manera de vivir en el sentido más amplio, primero con respecto a la calidad de vida desde el punto de vista físico o material, y segundo con respecto a los hábitos sociales. La ciudad jardín, por lo tanto, trata efectivamente de un proyecto urbano, pero también y sobre todo de un proyecto social, y en un contexto histórico preciso.

La condición de autosuficiencia que lleva implícita la idea de ciudad jardín de Howard es una de las razones por las que, tal como sucede en la mayoría de los países europeos, no cristalice en Cataluña, que es el territorio objeto de este artículo, de manera que no podemos reconocer ninguna intervención que cumpla con todos los requisitos de aquella definición. Sí encontramos, en cambio, algunas operaciones que responden de una manera más fiel al concepto de suburbio jardín definido en el mismo texto de Cebrià de Montoliu:

Suburbios-Jardines.- Entiéndase por Suburbio-Jardín una colonia desarrollada en las cercanías de una ciudad ya existente, no como organismo cívicamente independiente, sino unida con la metrópoli, de la cual forma propiamente un barrio de habitación, si bien desarrollado, en lo que a su objeto responda, bajo los mismos principios antedichos, que aseguren a sus moradores todas aquellas ventajas estéticas, higiénicas y económicas que sean compatibles con la vida urbana ordinario.ⁱⁱ

Hay que destacar sin embargo las limitaciones que el término suburbio jardín implica, tanto por el hecho de dejar de lado algunas intervenciones importantes que no se pueden calificar como suburbio por su estrecha vinculación con la ciudad, como por el hecho de que esta palabra incluye también intervenciones en las que esta dependencia respecto de la ciudad, y que implica la idea de suburbio, deriva en muchos casos en la pérdida de atributos fundamentales de la teoría de la ciudad jardín, entre los que hay que destacar la idea de comunidad. En efecto, la realidad hará que, más pronto que tarde, los aspectos más innovadores de la teoría de la ciudad jardín, reflejados también en los primeros suburbios jardín, acaben pasando a un segundo plano, reduciendo sustancialmente el mensaje más abstracto por el más material, y traduciendo así su contribución a simples manchas residenciales de viviendas unifamiliares aisladas o pequeñas operaciones sin ningún contenido teórico ni ninguna calidad urbana. Ello derivará en la deformación y la perversión de la idea de ciudad jardín para justificar y reinterpretar nuevos tejidos y nuevos objetivos.

Llegados a este punto, hay que poder identificar sin margen de error aquellas operaciones que, si bien utilizan las tipologías edificatorias antes mencionadas —intervenciones donde predominan las viviendas unifamiliares con jardín privado, ya sean viviendas aisladas, bifamiliares o en hilera—, en muchos casos no responden a los orígenes teóricos que haga reconocerlas como deudoras de la ciudad jardín. Éste es un punto clave, y se entiende fundamental definir los requisitos mínimos que tiene que reunir una intervención con el fin de considerarla como deudora de la idea de ciudad jardín.

Las últimas intervenciones que se estudian en este trabajo son de la década de los años 60, periodo en que el significativo aumento del número de vehículos privados estaba en el trasfondo de una importante huella en el territorio con la aparición de incontables promociones de casas unifamiliares aisladas, y que ya no responden a los parámetros antes definidos.

Este "elemento de acotación", como ya se ha insinuado más arriba, no es otro que el concepto de comunidad. Las intervenciones de las que hablamos son siempre ordenaciones urbanas singulares en el entorno donde se insertan, y ya sea por sus dimensiones, por el tratamiento del espacio abierto, por la homogeneidad de las edificaciones o por las características de la ordenación, generan lo que podemos llamar una "sensación de comunidad". Este hecho diferencial favorece que sus residentes puedan compartir la sensación de pertenecer a una comunidad residencial y social específica.

Con el objetivo de evitar el término "ciudad jardín" al no presentarse ningún caso en nuestro ámbito de estudio, y de evitar así mismo el de "suburbio jardín" por las razones mencionadas más arriba, y siendo consecuentes con este fundamental elemento de acotación, definimos estas operaciones como *comunidades jardín*. Distinguiremos pues entre la idea de la ciudad jardín, entendida como un concepto de origen anglosajón y de contenido más teórico, respecto sus implicaciones prácticas, que se traducen en unas intervenciones que llamamos comunidades jardín.

Así pues, las comunidades jardín presentan los siguientes *atributos conceptuales*:

- Responden a un motivo teórico que define el objetivo de la intervención al mismo tiempo que la justifica, ya sea de tipo productivo, social o de ocio, y que se traduce necesariamente en determinados aspectos de la propuesta proyectual.
- Las operaciones presentan implícita la idea de comunidad. Eso supone entender la operación como un sector fundamentalmente residencial con una identidad propia, tanto desde el punto de vista funcional como también social y físico, con una clara voluntad de que la operación signifique uno hecho diferencial respecto del entorno donde se inserta, y donde se reconoce la importancia de las relaciones sociales entre sus residentes.

Por su parte, y con respecto a la materialización física de las intervenciones, presentan los siguientes *atributos proyectuales*:

- Estas operaciones responden a un proyecto que articula la idea general de propuesta.
- Las comunidades jardín se caracterizan por la utilización de tipologías edificatorias de viviendas unifamiliares aisladas, bifamiliares y en hilera mayormente, con espacios abiertos privados.
- La cuestión de la dimensión de estas intervenciones supone una consecuencia de la búsqueda de un asentamiento que responda a una idea clara de comunidad y, por lo tanto, implica una atención al papel de los espacios abiertos y de los equipamientos.

Establecida esta definición, podemos concluir que el calificativo de "tejido de ciudad jardín" no es adecuado para identificar determinados crecimientos que se basan en la tipología de la vivienda unifamiliar aislada —es más

adecuado hablar de "tejidos de viviendas unifamiliares aisladas". Al mismo tiempo, conviene diferenciar este tipo de tejido respecto las comunidades jardín, entendidas como un modelo pertinente y vigente para construir ciudad.

En cualquier caso, nos interesa acentuar el hecho de que la incidencia del fenómeno de la ciudad jardín en Cataluña radica en su diversidad de manifestaciones, bajo condicionantes y contextos muy diversos. Eso nos lleva a buscar una clasificación en un cuadro taxonómico que se muestra más adelante. Si bien es evidente que no podemos hablar de una traducción directa del modelo anglosajón de la idea de ciudad jardín, está precisamente en esta variedad donde se puede mostrar la importancia y repercusión de la reinterpretación del modelo en un ámbito sociocultural muy diferente. Aunque el resultado es bastante diverso y heterogéneo, podemos encontrar sin embargo un denominador común: la comunidad jardín.

2. EL CUADRO TAXONÓMICO

| 1 | 2 | 3 | 4 | |
|--------------------------------------|------------------------------|----------|---|---|
| Modelo | Categoría | Posición | Familia | Ejemplos |
| PRODUCCIÓN P | VINCULADAS AL MEDIO | | Colonias Textiles | C₁ Agallalops / Amella de Merola / Borgonyk / Els Comdals / Colònia Guall / Mataronense / Olvan / Pemas / [Can Pong] / [Cal Prat] / Sedó / Vidal / Viladomiu Nou / Viladomiu Vell |
| | | | Colonias Vinícolas, Mineras y Energéticas | C₂ Artesa de Segre / Botjosa / Sant Corneli / Hírensia / Raimat / Soria / Torroella de Baix |
| | | | Poblados de Colonización | PC Gimenez / Pla de la Font / Poble Nou del Delta / Sucs / Vencollón |
| | NO VINCULADAS AL MEDIO | | Cooperativas | Co La Salut / St Joan les Fonts / Gregal / Patronats (I i II) |
| VIVIENDA BURGUESA B | | | Vivienda burguesa en ensanche | BE Malgrats / Castellterçol / La Garriga / Barcelona (Armenter / Les Cortes) / Castelldefels / Figueras (Poble Nou) / Hospitalet / Montjuïc / Ciudadela |
| | | | Vivienda burguesa en la periferia de la ciudad | BP Park Güell / Pearson / Tibidabo |
| | | | Vivienda burguesa satélite | BS Puigardó / Camporó / Suscas / S'Agaró |
| | | | Vivienda burguesa dotacional | BD Vallfogara / Francolí / Caldes d'Estrac |
| VIVIENDA SOCIAL H | VIVIENDA OBRERA DE PREGUERRA | | Casas Baratas | CB Baró de Viver / Bon Pastor / Can Peguera / Eduard Audo / Assaig Casadesús / M ^a de Sagredo / Puig Gimat / (I i II) / Puig Jover / Salt |
| | VIVIENDA DE POSGUERRA | | Devastadas | d Borges Blanques / Llers / Vilanova de la Barca / Gràcia (Manlleu) / Verges de Montserrat (Torrelló) |
| | | | Vivienda obrera de la Obra Sindical del Hogar | H Anglès / Artes / Banyoles / Barcelona (Marçà) / Blanes / Campdevàld / Cassà / Girona (St Daniel / St Narcís) / Llívia / Oix (St Antoni / St Pere Martí) / Palafuigell (Sant Martí / Sant Sebastià) / Palamós (Josep Pagès) / Planes d'Hostoles / Poble de Segur / Ripoll (Santa Ana / 200) / Roses (proy. pescadors) / Sabadell / Salt / Seu d'Urgell / Tortosa / Valls (La Candela, Sant Josep Obier / La Xamora) |
| | | | fragmentos | H_f Amer / Amertera / Bessal / La Bisbal / Camallera (I i II) / Castell d'Empúries / Montblanc / Palamós (St Joan) / Port de la Selva / Roses (I i pescadors) / St Joan les Fonts / St Pere Pescador (I i II) / Sta Coloma de Farnés / Torroella de Montgrí / Torroella de Fluvià / Valls (La Frolera) |
| TURISMO T | | | Vivienda obrera de posguerra en manzana | H₁ Balaguer (Complex d'Urgell) / Verges del Miracle / Figueras / Hospitalet (Assaig) / Martorell / Mataró / Meridiana / Tarragona / Terrassa (Masot / Goyel - Múñoz Vigo - Ferranquer) |
| | | | Turismo satélite | Ts Coderch / Mont Cabrer / El Pinar / Torre Valentina |
| | | | Turismo autónomo | TA Ciutat de Vacances / Pueblo de Venancio / Ciudad del reposo / Club Mediterráneo |

Los ejemplos en color son comunidades jardín mayores

Las comunidades jardín se manifiestan con una amplia diversidad de soluciones, que responden a diferentes contextos sociales y de entorno. Con el propósito de poder entender mejor la aportación de las comunidades jardín como proyecto urbano y su aportación en el crecimiento de la ciudad, es importante realizar una clasificación de las diferentes intervenciones en función del contexto social y del modelo teórico sobre el que se sustentan.

En el proceso de clasificación, tal como ya hemos apuntado, se aprecia una coincidencia entre la valoración del motivo teórico que justifica la intervención y el momento cronológico en que se desarrolla, de manera que ha sido posible establecer cuatro fases o etapas principales en la cristalización de las comunidades jardín, cada una de las cuales responde a una motivación teórica específica. Sin embargo, en la elaboración del cuadro taxonómico, hemos dejado de lado las fases cronológicas con el fin de centrarnos más en los rasgos identificativos de cada modelo y ordenar las comunidades jardín en función de sus aspectos más proyectuales y urbanísticos.

El cuadro se organiza a partir de los cuatro modelos principales, dentro de los que reconocemos en algunos casos distintas categorías y donde adjuntamos los criterios de localización de cada familia. Este cuadro no pretende ser exhaustivo ni pretende mostrar todas y cada una de las comunidades jardín existentes en el territorio catalán, pero sí pretende establecer un escenario que permita clasificar cualquier intervención dentro de su contexto correspondiente. A continuación resumimos la clasificación taxonómica:

I. LA COMUNIDAD JARDÍN Y LA PRODUCCIÓN.

Se trata de las primeras comunidades jardín, y que están ligadas en el sector productivo.

Vinculadas al medio

En estas intervenciones las condiciones del entorno natural son clave y vinculan la propuesta.

C1 - Colonias Textiles

Hay que interpretarlas como los precedentes de las comunidades jardín, dado que a pesar de reunir los requisitos de la definición al preámbulo, la idea de jardín privado no estaba entonces todavía desarrollada (figs. 1, 2 y 3).

C2 - Colonias Vinícolas, Mineras y Energéticas

Se trata de proyectos vinculados con actividades productivas no textiles de principios de siglo (figs. 4, 5 y 6).

PC - Poblados de Colonización

Son intervenciones de posguerra vinculadas a la producción agraria (figs. 7, 8 y 9).

No vinculadas al medio

El aspecto productivo no está vinculado con el medio en que se implementa.

Co – Cooperativas

Significan las primeras operaciones en el entorno a las ciudades vinculadas con determinados ámbitos productivos derivados de éstas (figs. 10, 11 y 12).

II. LA COMUNIDAD JARDÍN Y LA VIVIENDA BURGUESA

Se trata de iniciativas privadas del entorno burgués de principios de siglo y anteriores a la guerra civil.

BE - Vivienda burguesa en ensanche

Estas operaciones plantean crecimientos homogéneos de la ciudad de carácter elitista (figs. 13, 14 y 15).

BP - Vivienda burguesa en la periferia de la ciudad

Son comunidades jardín burguesas situadas en los límites de la ciudad (figs. 16, 17 y 18).

BS - Vivienda burguesa satélite

Se trata de intervenciones estacionales desvinculadas del continuo urbano de la gran ciudad y que buscan entornos naturales determinados (figs. 19, 20 y 21).

BD - Vivienda burguesa dotacional

Son operaciones residenciales vinculadas a la actividad termal (figs. 22, 23 y 24).

III. LA COMUNIDAD JARDÍN Y LA VIVIENDA SOCIAL

Estas comunidades jardín abordan el problema de la vivienda en las ciudades.

Vivienda obrera de Pleguerra

Se trata de las primeras operaciones de vivienda social que se acogían a la Ley de Casas Baratas.

CB - casas Baratas

Son intervenciones y ensayos sobre ordenaciones residenciales de vivienda obrera que buscan mejorar las condiciones de salubridad residenciales de este sector de la población (figs. 25, 26 y 27).

Vivienda obrera de Posguerra

Las iniciativas del Estado en el periodo de posguerra en favor de la vivienda social generaron un elevado número de intervenciones.

d - Regiones Devastadas

Se trata de intervenciones que pretenden la reconstrucción de núcleos urbanos castigados por la guerra (figs. 28, 29 y 30).

H - Vivienda obrera de la Obra Sindical del Hogar

Son comunidades jardín planteadas en los límites urbanos, la mayoría en capitales de comarca (figs. 31, 32 y 33).

HF - Vivienda obrero de la Obra Sindical del Hogar – fragmentos

Similares a la familia anterior, pero de pequeña medida que complementan tejidos urbanos preexistentes (fig. 34).

HI - Vivienda obrera de posguerra en manzana

Son intervenciones que forman islas sobre ensanchas prediseñados (figs. 35, 36 y 37).

IV. LA COMUNIDAD JARDÍN Y EL TURISMO

Son operaciones de núcleos urbanos de ocio posteriores a los años 50'.

TS - Turismo satélite

Estas operaciones plantean nuevos asentamientos dependientes de la ciudad en cuanto a los servicios (figs. 38 y 39).

TA - turismo autónomo

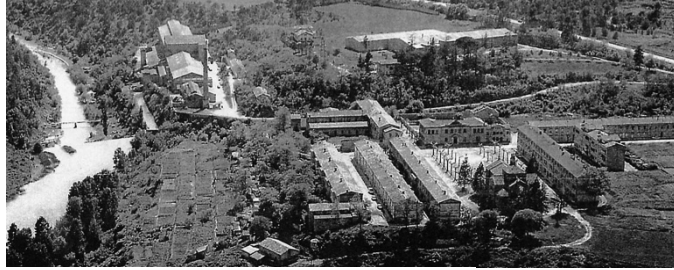
Se trata de nuevos núcleos urbanos autosuficientes pero estacionales (figs. 40, 41 y 42).

I. LA COMUNIDAD JARDÍN Y LA PRODUCCIÓN.

Vinculadas al medio



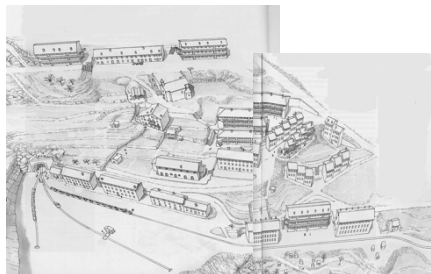
1. Agafallops (Ripoll)



2. Colònia Vidal (Puig-reig)



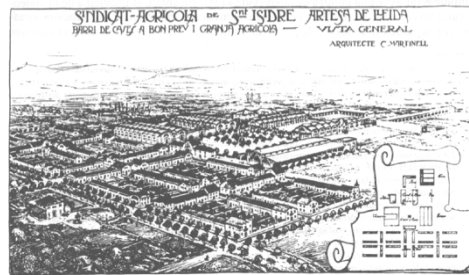
3. L'Ametlla de Merola



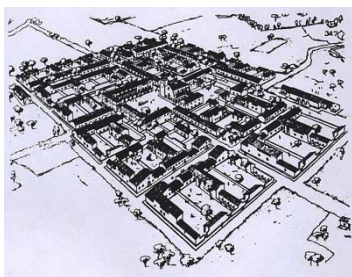
4. Sant Corneli (Cercs)



6. Hifrensa (L'Hospitalet del Infant)



5. Sant Isidre (Artesa de Lleida)



7. Gimenells



8. Poble Nou del Delta



9. Sucs

No vinculadas al medio



10. Sant Joan les Fonts



11. La Salut (Barcelona)



12. Grupo Patronato (Santa Cristina d'Aro)

II. LA COMUNIDAD JARDÍN Y LA VIVIENDA BURGUESA



13. Ensanche Malagrida (Olot)



14. La Riba (Castellterçol)



15. Ensanche de La Garriga



16. Ciudadela de Roses



17. Park Güell (Barcelona)



18. Avenida del Tibidabo (Barcelona)



19. Paseo Maristany (Camprodon)



20. S'Agaró (Sant Pol de Mar)



21. Cantonigrós



22. Caldes d'Estrac



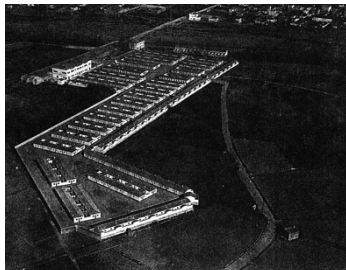
23. Villa Engracia



24. Valfogona

III. LA COMUNIDAD JARDÍN Y LA VIVIENDA SOCIAL

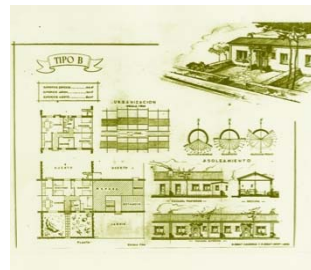
Vivienda obrera de Preguerra



25. Baró del Viver



26. Can Peguera



27. Ricard Giralt Casadesús

Vivienda obrera de Posguerra



28. Poble Nou de Llers



29. Gràcia de Manlleu



30. Vilanova de la Barca



31. Sant Narcís



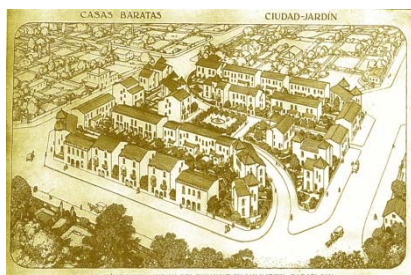
32. Nostra Sra de la Mercè



33. Sant Daniel



34. Dolors



35. Jeroni Martorell

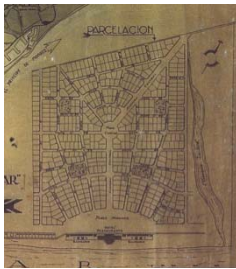


36. Comtes d'Urgell

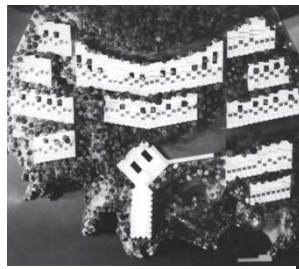


37. Mataró

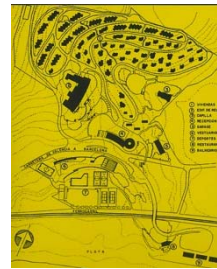
IV. LA COMUNIDAD JARDÍN Y EL TURISMO



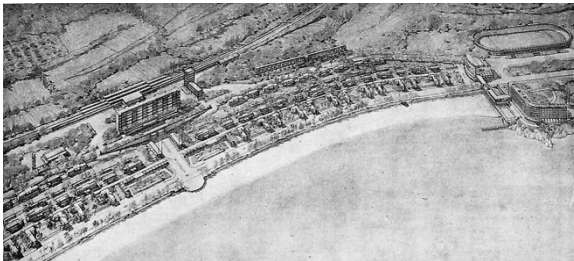
38. El Pinar



39. Torre Valentina



40. Ciutat de Vacances



41. Pueblo de Veraneo



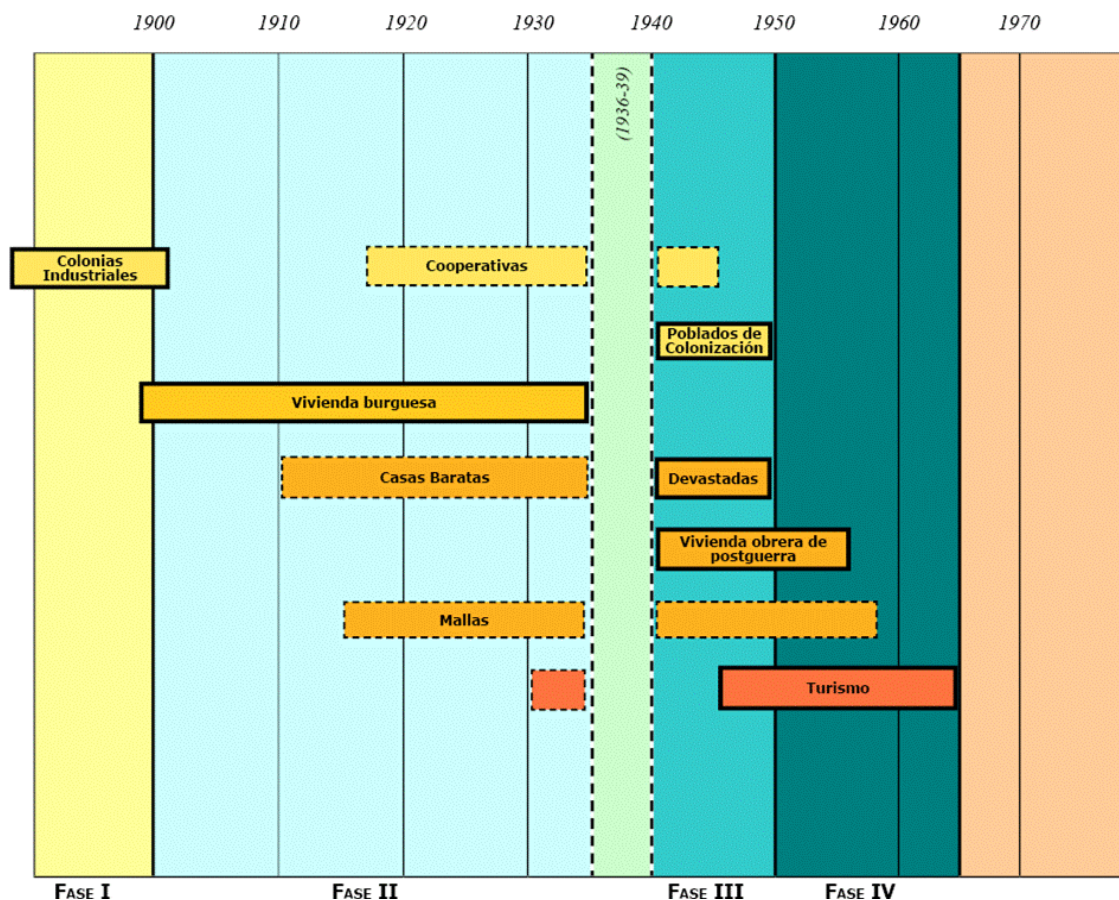
42. Club Mediterranée

3. VALORACIÓN CRONOLÓGICA

El estudio de las comunidades jardín merece una reflexión a partir de la cronología de las familias con el fin de poder encajar adecuadamente las operaciones dentro de su contexto histórico, analizar los vínculos entre ellas y poder hacer una valoración de las implicaciones recíprocas de las intervenciones en su globalidad.

El encaje de las diferentes operaciones de comunidades jardín en un cuadro cronológico permite vislumbrar un cierto autismo de cada uno de los modelos de intervención respecto del resto, y muestra claramente cómo las comunidades jardín no presentan una evolución cronológica lineal, entendida esta evolución como un proceso de maduración donde cada una de las fases depende en cierta medida de la anterior. Más bien al contrario, encontramos diferentes manifestaciones proyectuales de la idea en función de los contextos en los cuales se aplica.

En conjunto, y de una manera genérica, podemos vincular cada uno de los cuatro modelos identificados, el de *Producción*, el de la *Vivienda Burguesa*, el de la *Vivienda Social*, y el del *Turismo*, con una fase cronológica concreta. Este encaje es bastante significativo, en tanto que se puede reconocer cómo las comunidades jardín muestran una patente capacidad de adaptación al contexto cultural en que se desarrollan, y que se traduce en una formalización proyectual diferente y con una serie de atributos singulares y de interés para cada familia y modelo. Es pues destacable ver cómo los requisitos apuntados al principio del escrito para considerar una intervención como comunidad jardín son efectivamente presentes en estas intervenciones, y en cambio el resultado de la operación, tanto desde el punto de vista proyectual como conceptual, demuestra la desconexión entre los diferentes modelos.



El cuadro muestra el periodo en que cada modelo y familia se desarrolla. Se grafican en rectángulos continuos aquellas familias o grupos de familias que son más relevantes y que son los que de hecho definen cada una de las fases que distinguimos. Las que se grafican a puntos no inciden significativamente, especialmente por el escaso número de intervenciones respecto del resto.

A partir de este cuadro cronológico podemos observar por lo tanto cuatro fases principales. La primera, que abarca hasta el principio del siglo XX, contempla las intervenciones vinculadas con la producción industrial, y que representan el precedente de las comunidades jardín, en tanto que la idea de ciudad jardín de principios de siglo no estaba todavía arraigada en el contexto catalán. Hace falta sin embargo tener también en cuenta los Pobladors de Colonización, que si bien pertenecen también al modelo de la producción, no significan un precedente, y conviene incluirlas en este caso dentro del escenario de la vivienda social, ya que el contexto sociocultural en el momento de su implementación es muy próximo a este modelo —aunque en el capítulo sobre la taxonomía se incluya dentro del otro modelo.

La segunda fase, que abarca desde principios de siglo pasado y hasta el comienzo de la Guerra Civil española, corresponde a lo que hemos nombrado la Vivienda Burguesa, donde el resultado de la intervención implica proyectos con parcelas generosas y grandes viviendas, a menudo de interés arquitectónico, donde en pocos casos se controla la composición urbana resultante, ya que a menudo el proyecto define una parcelación que se irá edificando a medida que los propietarios vayan adquiriendo las fincas. En esta fase se clasifican las familias en función de su localización respecto la ciudad preexistente, y distinguimos la vivienda burguesa en ensanche, en la periferia de la ciudad, la vivienda burguesa satélite y la dotacional.

La tercera fase, que se inicia al final de la Guerra Civil y se extiende hasta 1955, corresponde a aquellas comunidades jardín que abordan el problema de la vivienda y denominamos de Vivienda Social. Es sin duda la fase más productiva y también la más sugerente desde el punto de vista proyectual, especialmente respecto a la composición urbana y la estructura urbana. El gran grueso de las intervenciones corresponde a la iniciativa estatal de la Obra Sindical del Hogar, que interviene principalmente sobre las capitales de comarca para solucionar la falta de vivienda para la clase obrera. Se trata de operaciones que responden a un patrón preciso y a un significativo

esfuerzo proyectual. La familia vinculada al Poblados de Colonización, como ya hemos comentado, responde a una iniciativa similar, también estatal, con el propósito de generar un nuevo núcleo urbano para el trabajador del campo, en la comarca de Lérida y de Tarragona. Así mismo, la familia correspondiente a la iniciativa de las Regiones Devastadas, también de iniciativa franquista, pretendía reconstruir algunos de los núcleos urbanos que habían sufrido los estragos de la Guerra Civil.

Si bien estas familias se pueden encajar de manera precisa en este marco cronológico, las Casas Baratas se inician antes de 1939. Se trata de pocas intervenciones en comparación con las anteriores familias, y se generaron a partir de la Ley de Casas Baratas de 1911 y sus siguientes modificaciones, y que pretendían generar vivienda para la creciente inmigración fruto de la industrialización de la ciudad de Barcelona. Es también en este contexto en que se encaja el proyecto sobre la trama Cerdà de Jeroni Martorell (*fig. 35*).

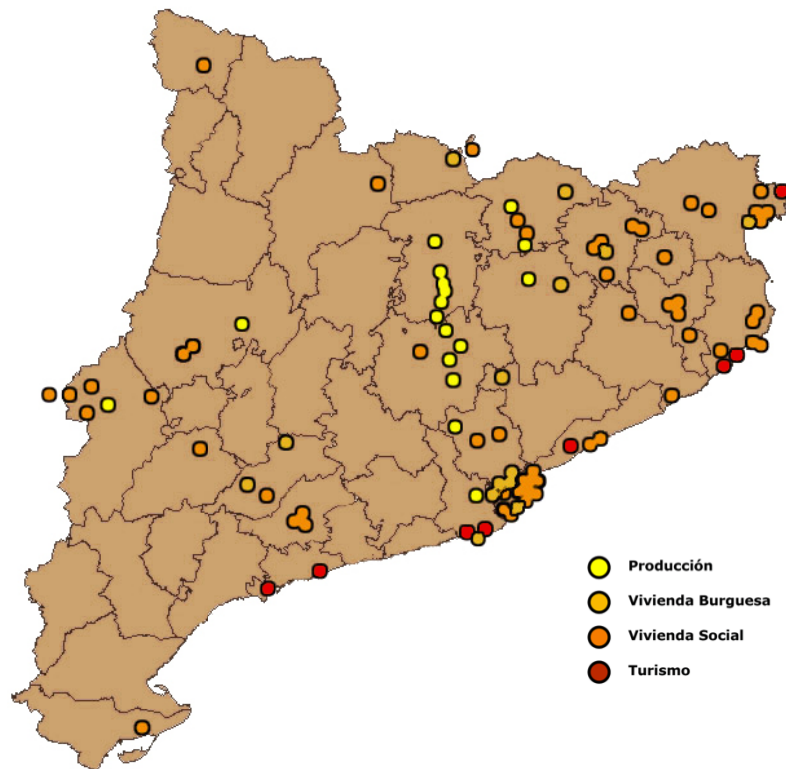
La última fase comprende el periodo entre 1955 y 1965, y corresponde al modelo del Turismo, donde aparecen una serie de propuestas vinculadas al emergente turismo de costa y finaliza en el momento en que la fuerte demanda desvirtúa el modelo y hace desaparecer los atributos propios de las comunidades jardín en favor de la movilidad rodada y la privacidad parcelaria y en detrimento de los espacios abiertos, los equipamientos y la idea de comunidad.

4. LA SIGNIFICACIÓN CUANTITATIVA I LA DISTRIBUCIÓN

Se hace imprescindible conocer el impacto cuantitativo que se deriva de la idea de ciudad jardín en nuestro ámbito de estudio para poder tener una idea de su alcance. El número de comunidades jardín proyectadas y ejecutadas no es en absoluto irrelevante, y una mapificación en el territorio catalán de estas intervenciones nos podrá dar pistas sobre su relevancia cuantitativa, pero más especialmente sobre la distribución de cada modelo y de cada familia.

Ya hemos comentado que el inventario de los diferentes ejemplos que se presenta en este documento no pretende ser exhaustivo, sino explícito en la medida en que permita entender la importancia cuantitativa de las comunidades jardín y permita al mismo tiempo establecer un cuadro taxonómico que pueda garantizar que cualquier comunidad jardín existente a Cataluña pueda emplazarse en una de las familias identificadas.

En el trabajo se han tenido en cuenta un total de 132 intervenciones. Si observamos el plano de distribución de las comunidades jardín, podemos ver que las que corresponden al modelo de la producción se localizan sobre los ejes del Ter y del Llobregat, en el caso de las colonias industriales de acuerdo con sus necesidades hidráulicas, mientras que los poblados de colonización se agrupan en el llano de Lérida (*fig. 43*), a excepción del Pueblo Nuevo del Delta.



Las comunidades jardín del modelo burgués se distribuyen mayoritariamente o bien en la periferia de Barcelona o bien próximas al Pirineo, de acuerdo con sus expectativas. Al margen de esta tendencia hay que contemplar la intervención de S'Agaró como emplazamiento singular dentro de este modelo, así como también las que corresponden a la vivienda burguesa dotacional, situadas en emplazamientos próximos a las aguas termales. Por su parte, las operaciones vinculadas al turismo se localizan todas sobre la costa.

Las operaciones del modelo de la vivienda social se distribuyen de una manera más homogénea sobre el territorio, ya que la mayoría de ellas significan intervenciones en capitales de comarca y responde a una iniciativa estatal de carácter también homogéneo. Sin embargo se han apreciado más intervenciones en la provincia de Gerona que en el resto. En conjunto, podemos ver cómo la mayoría de las intervenciones de comunidades jardín se localizan en el cuadrante noreste de Cataluña, sin duda debido a la importancia de las ciudades de Barcelona y Gerona —sobre todo en términos económicos y socioculturales—, a la densidad poblacional de este sector respecto del resto, pero muy especialmente a las diversas condiciones geográficas del paisaje y su mejor accesibilidad.

5. DE LA LOCALITZACIÓ

En este apartado valoraremos cómo distintas familias de comunidad jardín inciden en la configuración de la ciudad, a partir de su localización y vínculo hacia el núcleo urbano preexistente.

5.1 El significado de la localización

La posición relativa de las comunidades jardín con respecto a los núcleos urbanos nos permite hacer una lectura de su trascendencia y papel en la configuración global de la ciudad, ya que se trata de entidades urbanas que forman parte de una realidad más amplia y compleja.

La localización de las comunidades jardín es relevante por dos razones: nos habla por una parte de su aportación en la formación de la ciudad y la construcción del territorio, y consecuentemente nos ofrece una nueva lectura de algunos episodios de crecimiento de la ciudad. Pero también nos permite entender con más facilidad cuáles son los objetivos de la propuesta y ciertos criterios de cada intervención. Es decir, el estudio de la localización nos aporta lecturas de la ciudad y de la comunidad jardín al mismo tiempo.

Es evidente sin embargo que la localización de las comunidades jardín no es nunca independiente del relieve, del ámbito de la propiedad, de la accesibilidad del emplazamiento, del factor de oportunidad, del valor del suelo, de los recursos económicos de la intervención, de los contextos socioculturales o, en términos más generales, de los aspectos coyunturales del lugar y del momento histórico, pero estudiaremos ahora las comunidades jardín desde una perspectiva más objetiva atendiendo a su relación hacia la ciudad construida, para poder extraer consideraciones de orden general, y sólo incidiremos en estas cuestiones ocasionalmente.

La teoría de la ciudad jardín pretendía establecer un equilibrio entre la ciudad construida y el entorno natural. Como es conocido, se trataba de incorporar en un mismo proyecto las ventajas de la ciudad y los del campo. Habrá que ver pues hasta qué punto las diferentes comunidades jardín centran sus expectativas al abordar una cuestión urbana, o bien pretenden vincularse a un determinado entorno natural, con el fin de entender su lógica según su localización respecto de los núcleos urbanos. En este sentido existen comunidades jardín que no se pueden comprender al margen del entorno natural en el que están contextualizadas, así como también hay comunidades jardín claramente urbanas que no se pueden comprender al margen de la lógica de la ciudad. Sin embargo, otras comunidades jardín muestran una clara orientación hacia ambas tendencias.

Bajo este criterio, las operaciones se pueden clasificar según tres grandes grupos:

- Comunidades jardín de *entorno natural vinculante*.ⁱⁱⁱ
- Comunidades jardín de *entorno urbano vinculante*.
- Comunidades jardín *mixtas*.^{iv}

En el caso de las comunidades jardín de entorno natural vinculante, el conjunto de las especiales características y valores propios del lugar será la excusa que justificará la intervención, y el proyecto de la comunidad jardín irá orientado a potenciar estos valores cuidando su diseño. Existe por lo tanto, en estos casos, un estrecho vínculo entre el lugar y la intervención. Hay que distinguir en este grupo sin embargo aquellas intervenciones donde los valores naturales del lugar que justifican la intervención tienen que ver exclusivamente con su capacidad energética —ya sea hidráulica, minera o agrícola—, de aquellas otras en que la propuesta viene justificada sólo por sus valores paisajísticos.

En el caso de las comunidades jardín de entorno urbano vinculante, en cambio, estas intervenciones abordan claramente la cuestión urbana, en la medida en que plantean un nuevo tejido urbano contiguo a la ciudad, a menudo completando tramas viarias y, como diríamos en términos menos ortodoxos, "haciendo ciudad". El nexo de unión entre el lugar físico y la operación es, en este caso y a diferencia del anterior, mucho más débil, en la medida en que los atributos del lugar no catalizan la operación. En el primer caso, el lugar es fundamental; en el segundo, es una consecuencia.

Las comunidades jardín mixtas presentan al mismo tiempo cierta relación hacia el contexto natural y el urbano, pero de una manera menos acusada. El interés hacia el entorno natural hay que entenderlo de una manera abstracta o conceptual, sin que los atributos específicos del lugar sean realmente relevantes. Al mismo tiempo, su origen hace falta buscarlo como alternativa a la ciudad congestionada, con la que mantiene simultáneamente un estrecho vínculo de dependencia.

Podemos por lo tanto establecer una relación directa entre el tipo de vínculo de la comunidad jardín y su localización. Las de entorno natural vinculante se localizan desvinculadas físicamente de la ciudad, las de entorno urbano vinculante se encuentran en la ciudad, y las mixtas se localizan en su periferia.

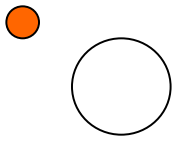
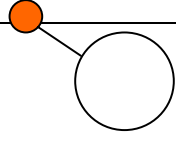
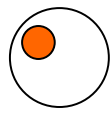
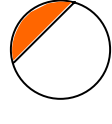
En conjunto, y a partir de los tipos reconocidos, podemos elaborar el siguiente cuadro:

| Comunidades jardín de entorno natural vinculante | Comunidades jardín de entorno urbano vinculante | Comunidades jardín mixtas |
|--|--|---|
| Colonias (C) Poblados de Colonización (Pc) Vivienda burguesa satélite (Bs) Vivienda burguesa dotacional (BD) Turismo (T) | Cooperativas (Co) Vivienda social (H) | Vivienda burguesa en ensanche (BE) Vivienda burguesa en periferia (BP) |

La mayoría de las comunidades jardín son de entorno urbano vinculante, dado que el modelo de vivienda social (H), el más importante en número de intervenciones, pertenece a este grupo. Las operaciones de entorno natural vinculante las siguen en número, ya que incorporan la mayoría de las comunidades jardín de producción (P) y todas las del turismo (T), mientras que las mixtas son las menos numerosas, pertenecientes generalmente al modelo de la vivienda burguesa (B). Esta observación nos lleva a confirmar que, en términos generales, las comunidades jardín establecen un fuerte vínculo con el entorno natural o bien con la ciudad consolidada.

Esta clasificación de las comunidades jardín, de carácter conceptual en función de su vínculo natural o urbano, nos da pie para evaluar cuál es la relación entre estos asentamientos y la ciudad, desde el punto de vista de su posición relativa, con el fin de poder entrever cuál ha sido el papel de las comunidades jardín en la construcción de la ciudad.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, podemos considerar los siguientes supuestos:

| | |
|---|---|
|  | <p>EN EL TERRITORIO <i>Una nueva ciudad y un nuevo lugar</i> <i>Se trata de aquellos nuevos asentamientos que funcionan de una manera totalmente autónoma y desatada respecto de otros núcleos urbanos.</i></p> |
|  | <p>EN LA PERIFERIA <i>Las operaciones satélite y la vinculación urbana</i> <i>Son comunidades jardín desligadas físicamente del continuo urbano, pero dependientes de la ciudad en cuanto a los servicios y el trabajo.</i></p> |
|  | <p>EN LA CIUDAD <i>El diseño de un nuevo trozo de ciudad</i> <i>Estas operaciones forman un continuo urbano con el tejido preexistente, pero mantienen una clara delimitación de su ámbito de intervención, formando paquetes con una identidad propia con servicios y equipamientos propios.</i></p> |
|  | <p>EN EL TEJIDO <i>La extensión de la ciudad mediante nuevas unidades de agregación: la vivienda y la manzana como célula de repetición.</i> <i>Son intervenciones sin un ámbito preestablecido, formando un nuevo tejido de crecimiento de la ciudad y absolutamente dependientes de ésta en cuanto a los servicios y equipamientos.</i></p> |

Las intervenciones que consideramos en el territorio son autosuficientes. Consisten en asentamientos urbanos provistos de equipamientos y servicios, sin necesidad de depender de otros núcleos.

Las comunidades jardín más destacables de este grupo son los poblados de colonización, nuevos núcleos urbanos destinados a apoyar la producción agraria de un determinado ámbito territorial. La localización de estas piezas urbanas depende de la capacidad productiva del ámbito y puede implicar la implementación de más de un núcleo con el fin de abarcar un ámbito productivo más amplio (fig. 43). Éste es el caso de los poblados del llano de Lérida, situados de manera equidistante con el fin de abrazar la zona productiva de una manera efectiva.

Las aportaciones de los poblados de colonización en la construcción de la ciudad tienen mucho que ver con un equilibrio territorial entre la ciudad y los núcleos periféricos. Bajo esta perspectiva hay que reconocer su valor como pieza urbana que puede estructurar el territorio inmediato de las ciudades, como a elemento autosuficiente y como nuevo enclave urbano complementario o independiente de la ciudad. En cualquier caso, se entiende imprescindible considerar el papel de estos asentamientos en tanto que plantean una alternativa de equilibrio territorial con los núcleos urbanos existentes a través de la creación de nuevos polos funcionales y, por lo tanto, puede significar un

mecanismo perfectamente válido hoy día para el estudio y la discusión del escenario urbano metropolitano de nuestras ciudades.

Las colonias industriales también significan intervenciones autónomas sobre el territorio, a pesar de que son de menor escala, con equipamientos y dotaciones mucho más simples. Estas propuestas buscan también unas determinadas condiciones naturales que las condiciona a la hora de escoger la zona de implantación. Su concreta localización y la definición de sus límites físicos vendrá a menudo acondicionada por el salto de agua y las condiciones geográficas del entorno.

Hay que mencionar también en este grupo las operaciones que plantean la regeneración de un núcleo urbano de por sí ya autosuficiente, como es el caso de los núcleos que pertenecen a las Regiones Devastadas, así como también los que corresponden al turismo autónomo (TA), que plantean nuevos enclaves urbanos autosuficientes, aunque estacionales.

Las comunidades jardín situadas en la periferia de la ciudad plantean discontinuidad urbana con ésta, y consisten en nuevos conjuntos residenciales con límites muy definidos. Conviene incidir sin embargo en que, contrariamente a lo que cabría esperar, las intervenciones de este grupo son de hecho mucho más dependientes de ésta que las que se sitúan contiguas a su mancha urbana (las que llamamos en la ciudad). La explicación de esta aparente paradoja es que la mayoría de estas operaciones pertenecen al modelo de las viviendas burguesas y, por lo tanto, responden a residencias de temporada, de manera que no disponen de equipamientos y dotaciones significativas.

De las intervenciones burguesas situadas en la periferia hay que destacar la singularidad de la avenida Tibidabop por su compromiso respecto de la ciudad. Este proyecto es el único donde el sector de los equipamientos es tan importante como la propia comunidad jardín, ya sea por las dimensiones y alcance de algunos de ellos, como también por el acusado carácter acomodado y elitista que a través de los hoteles y restaurantes se quería conseguir. Se trata, por lo tanto, de un proyecto singular en cuanto al contenido y alcance respecto de la ciudad.

La determinación de la ubicación de este proyecto, así como también en el caso del Park Güell (*fig. 17*), es en gran parte fruto de factores ligados a las características del lugar: posición en la vertiente de la montaña con importantes vistas sobre la ciudad. Pero también hay que tener en cuenta otros factores, como los valores sociales y culturales que rodeaban a la burguesía catalana, así como también las posibilidades de rentabilidad de la intervención.

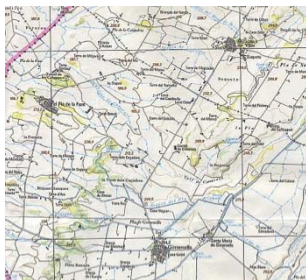
Algunas de estas comunidades jardín burguesas muestran una aparente ambigüedad: los casos del Estany de Puigcerdà (*fig. 44*), de la avenida Maristany de Camprodón (*fig. 19*) o los Chalets Suizos de Cantonigrós (*fig. 21*) son operaciones que plantean una cierta continuidad con el tejido urbano de las poblaciones que las acoge, pero hay que tener en cuenta que se trata de asentamientos que se justifican desde las necesidades de la gran ciudad —la de Vic en el caso de Cantonigrós y la de Barcelona en las otras dos— y, por lo tanto, las interpretamos como piezas urbanas de la periferia.^v

Las intervenciones en la ciudad forman un continuo con el tejido preexistente, manteniendo una clara delimitación de su ámbito de intervención, formando paquetes residenciales con una identidad singular. En este grupo pertenecen la mayoría de las propuestas del modelo de la vivienda social, planteando como ya hemos comentado una menor dependencia hacia la ciudad que el caso anterior. Estas intervenciones significan una de las aportaciones más importantes de las comunidades jardín en la construcción de la ciudad visto el elevado número de propuestas, el interés proyectual que suscitan y la heterogeneidad de soluciones que plantean al continuo urbano.

Las comunidades jardín en el tejido implican la extensión de la ciudad mediante nuevas unidades de agregación, en la que la vivienda unifamiliar aislada y la manzana urbana se utilizan como células repetibles. Se trata de intervenciones que formalizan el crecimiento de la ciudad mediante la idea de ensanche y del crecimiento continuo sin que se establezcan unos límites urbanos precisos. Es necesario sin embargo distinguir entre las intervenciones que basan la repetición en la manzana de las que lo hacen a partir de la parcela. La contribución que éstas últimas significan en la construcción de la ciudad se debe valorar teniendo en cuenta su indefinición en cuanto a los límites, su cuestionable efectividad en solucionar la transición entre el núcleo urbano consolidado y el entorno natural, su dificultad para resolver espacios abiertos de calidad y, por lo tanto, de poder generar lo que entendemos por sensación de comunidad. En estos casos, la dependencia respecto de la ciudad es mucho acusada. Se trata, en definitiva, de un nuevo tejido diferenciado físicamente, pero no funcionalmente.

Estas consideraciones son aplicables a las intervenciones que abordan el crecimiento urbano desde la repetición sistemática de la parcela basada en la tipología residencial de la vivienda unifamiliar aislada. En cambio, aquellos

proyectos que abordan el crecimiento urbano desde la manzana, como por ejemplo el proyecto de Jeroni Martorell para una manzana del ensanche Cerdà (*fig. 35*), la manzana Meridiana de Barcelona, el proyecto de La Salle de Tarragona (*fig. 45*) o la propuesta Egara de Tarrasa, significan importantes aportaciones a la construcción de la ciudad, en tanto que son capaces de generar un tejido urbano que permite la configuración de espacios abiertos de calidad e incorporar en ocasiones equipamientos y dotaciones que contribuyen a formalizar piezas urbanas significadas. En estos ejemplos podemos interpretar que la simbiosis entre la idea del ensanche y la comunidad jardín plantea un resultado feliz y relevante.



43. Poblados de Colonización en el llano de Lérida



44. L'Estany (Puigcerdà)



45. La Salle (Tarragona)

5.2 El papel de la comunidad jardín en la construcción de la ciudad

Como hemos visto, los modelos de comunidad jardín permiten construir fragmentos de ciudad acabados —en la mayoría de los casos no autosuficientes— que siguen una jerarquía y una lógica propias. En conjunto, las comunidades jardín suponen sugerentes aportaciones urbanas de un alcance muy significativo, y responden a cuatro escalas fundamentales en la significación de las ciudades: la escala territorial, que vincula el núcleo urbano con el entorno no construido; la escala de ciudad y su periferia; la escala del complejo residencial que forma parte de la ciudad como nueva pieza urbana; y la escala de la unidad vecinal y mínima de agregación. En la atención a cada una de estas escalas podemos valorar las aportaciones de las comunidades jardín en la construcción de la ciudad y reconocer respectivamente el ejemplo y mecanismo de los poblados de colonización como piezas urbanas que permiten ordenar el territorio; las intervenciones de la vivienda burguesa en la definición de bolsas residenciales periféricas y alternativas en la ciudad consolidada; las operaciones de la vivienda social como nuevos paquetes residenciales que forman parte del continuo urbano de la ciudad; y la reinterpretación de la célula vecinal repetitiva del ensanche con el lenguaje tipológico de la vivienda unifamiliar aislada y en hilera dentro del tejido urbano consolidado.

En términos generales, las aportaciones de estos asentamientos dentro de la escala de la ciudad, ya sea entendida la operación como unidad mínima o como unidad máxima de agregación, suponen importantes ejercicios desde el punto de vista de la composición urbana, de la diversidad tipológica de las viviendas, del uso del suelo, de la compatibilidad y complementariedad con la ciudad existente, de la introducción estratégica de nuevos equipamientos, de la incorporación de nuevas infraestructuras y, en definitiva, de la creación de un nuevo paquete urbano que hace ciudad a distintas escalas.

Con respecto a la más amplia de las escalas, las implicaciones territoriales de los poblados de colonización, entendidos como nuevos núcleos urbanos, son sin duda una cuestión que hace falta debatir y profundizar, en tanto que es una importante herramienta para la configuración de los vínculos territoriales de las ciudades y de su vertebración, planteando importantes y sugerentes alternativas que no tienen que vincularse exclusivamente al sector productivo. Hace falta comprender sus posibilidades desde el momento en que pueden funcionar como asentamientos interdependientes entre sí —a pesar de que autónomos— para responder a la complejidad territorial. Estas premisas territoriales derivadas de las manchas urbanas y de las características morfológicas del mismo territorio condicionan su tamaño, su vocación y sus expectativas como catalizadores de desarrollos futuros, de ordenación o de regeneración de determinadas áreas —basándose necesariamente en las mejoras infraestructurales y en la creciente movilidad del transporte público y privado.

Por su parte, en la lectura a escala de ciudad y en la valoración de las intervenciones de periferia, podemos concluir que si bien las comunidades jardín que plantean paquetes urbanos estacionales resuelven la necesidad de una alternativa residencial a las dinámicas de la gran ciudad, es fundamental reconocer que estas bolsas tienen que establecer al mismo tiempo un vínculo urbano eficiente con las poblaciones que las acogen y, por lo tanto, deben

contribuir necesariamente a su configuración urbana y a la aportación racional de dotaciones y servicios. Dentro de este escenario, podríamos decir que este modelo urbano puede contribuir a la construcción de ciudades de menor extensión.

Una de las aportaciones sin embargo más significativas de las comunidades jardín en la construcción de la ciudad pertenece en la escala de la unidad vecinal, como tejido urbano residencial diferenciado de la ciudad, pero contiguo a su mancha urbana. El conjunto de intervenciones que abordan esta cuestión es amplio y diverso, y su análisis nos ha permitido verificar su idoneidad para configurar piezas urbanas significativas dentro del complejo mosaico urbano de las grandes ciudades y las de tamaño medio.

Por último, las comunidades jardín que inciden sobre tejidos urbanos consolidados, especialmente en tramas urbanas regulares, y que plantean manzanas residenciales coherentes con espacios comunitarios significativos y límites urbanos precisos, nos muestran una distinta manera de hacer ciudad, con operaciones de pequeña escala, pero efectivas en cuanto a la creación de paquetes residenciales con una relevante y sugerente sensación de comunidad.

Por lo tanto, y como corolario, podemos concluir que las comunidades jardín constituyen un modelo urbano actual, vigente y efectivo en la construcción de nuestras ciudades, y permiten abordar distintas casuísticas en función de su localización, en especial (1) en la configuración de nuevos núcleos urbanos en la ordenación del territorio, (2) en la creación de nuevos paquetes residenciales alternativos en la ciudad consolidada, pero continuos en las ciudades menores, (3) en la formación de nuevas comunidades vecinales integradas en el tejido urbano de las ciudades —ya sea para la formación de nuevos crecimientos urbanos, para la completación de vacíos urbanos o para la sustitución de áreas urbanas obsoletas—, y (4) en la singularización y recuperación de los tejidos urbanos en malla basados en la vivienda unifamiliar.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Diversidad, adaptabilidad y vigencia: éstas son las características más relevantes de las comunidades jardín en el territorio catalán. Su estudio nos demuestra que se trata de un tipo de intervención con un resultado muy rico y heterogéneo desde el punto de vista proyectual, y con una gran versatilidad para responder a cada contexto sociocultural en que se desarrolla y de acuerdo con cada idea que la justifica. Al mismo tiempo, se trata de operaciones con un contingente de recursos compositivos y de valores teóricos implícitos que garantizan su vigencia en el urbanismo actual.

Las primeras ideas anglosajonas sobre el concepto de "ciudad jardín" han tenido efectivamente una innegable influencia en nuestro ámbito de estudio, cristalizando mediante las diferentes comunidades jardín. En este proceso este fenómeno se traduce en una primera etapa en su reclamo teórico por parte de Cebrià de Montoliu, un esfuerzo de divulgación que se produce de manera paralela a la aparición de las primeras intervenciones de carácter burgués. En una segunda etapa, que empieza después de la guerra civil, se desarrollan los numerosos proyectos vinculados en la vivienda social fruto de la intervención estatal franquista, y que se alargará hasta la década de los 50', en la que aparecen las primeras propuestas de carácter lúdico desarrolladas en la costa. El conjunto de intervenciones que se recogen demuestra por lo tanto que la repercusión de la idea de la ciudad jardín ha estado en nuestro territorio muy rica y relevante, y que además se ha efectuado dentro de diversos contextos socioculturales, distintos entornos urbanos y con finalidades teóricas también diferentes.

Sin embargo, y aunque la versatilidad a que hacíamos referencia se traduce en una gran adaptabilidad a las condiciones físicas del lugar y a los valores culturales del momento, podemos también apreciar a una acusada diversidad entre cada uno de los modelos. Reconocemos soluciones urbanas bastante distintas en algunos casos, aunque las condiciones socioculturales sean a menudo similares. Esta constatación, a partir de una lectura de conjunto de las intervenciones, nos lleva a reconocer que las comunidades jardín no muestran un proceso formativo a lo largo del tiempo, ni tan sólo dentro de cada uno de los modelos y, por lo tanto, su expresión urbana es sólo asociable al contexto del momento en el que se desarrolla y no al resultado de un proceso de maduración específico. En este sentido, podemos asegurar que las nuevas operaciones urbanas no se fundamentan habitualmente en las experiencias anteriores, sino que plantean distintas soluciones en frente del contexto teórico y urbano en qué se encuentran en cada caso.

En este escenario podemos también confirmar que estos proyectos forman parte de un circuito histórico cerrado, de un periodo que empieza y acaba mientras se mantiene un determinado contexto sociocultural del que son deudores, de manera que las intervenciones son sólo justificables desde la coyuntura específica del momento. Así, las propuestas burguesas o las correspondientes a la vivienda social ofrecen paisajes urbanos concretos que no tienen continuidad al margen de la etapa histórica en que toman forma, significando así un valioso e importante testimonio de una época determinada.

Es precisamente por este motivo que es necesario enfatizar la necesidad de implementar estrategias de intervención que busquen la mejor manera de conservar y recuperar estos proyectos, vistos también los atributos proyectuales que muchas de estas ordenaciones presentan. En este ejercicio conviene prestar atención al proceso formativo de cada proyecto, y reconocer si ha llegado a su consolidación, ha sido modificado o bien la intervención es inacabada, así como también habrá que valorar especialmente los límites y los vínculos entre la intervención y el contexto urbano del entorno.

Aunque estas intervenciones son como hemos comentado deudoras del contexto sociocultural del momento, hay que tener muy presente las repercusiones que significan desde una perspectiva urbanística. Si bien son operaciones irrepetibles, hemos podido ver que presentan también aspectos claramente extrapolables, especialmente en la escala de ciudad y también en la escala del proyecto urbano. Efectivamente, ofrecen una interesante discusión sobre el crecimiento de nuestras ciudades actuales, y podemos reconocer la vigencia y pertinencia de las comunidades jardín en la creación de nuevos núcleos residenciales, en las reflexiones sobre los crecimientos periféricos de las ciudades y la definición de sus límites —continuos o discontinuos—, en la creación de nuevos fragmentos integrados en los tejidos urbanos actuales —ya sea por motivos de regeneración urbana, de sustitución urbana, de completación de tramas inacabadas o de reconsideración de los vacíos urbanos preexistentes—, y en la recuperación de tejidos de viviendas unifamiliares aisladas diseminados por el territorio que requieren una intervención que permita su densificación y creación de un nuevo centro urbano que abrace la sensación de comunidad.

Al mismo tiempo, las comunidades jardín también aportan sugerentes soluciones urbanas a la escala del proyecto urbano. La configuración de la estructura urbana, la manera cómo se trabaja la composición edificatoria, la definición y resolución de los espacios libres, los mecanismos de agregación, el trabajo sobre el paisaje urbano o las cuestiones vinculadas con la segregación viaria y la sección de las calles, son aspectos proyectuales utilizados por las comunidades jardín donde se reconocen interesantes esfuerzos en su implementación.

En este sentido, podemos ver cómo las intervenciones correspondientes al modelo de vivienda social son las que pueden aportar más reflexiones en el urbanismo contemporáneo, dado que utilizan a una acusada diversidad tipológica, plantean densidades medias de 35 viviendas por hectárea en ámbitos de 5 hectáreas de superficie media, y muestran un abanico de recursos compositivos amplio y sugerente. En este contexto, entendemos que pueden contribuir de una manera eficiente a una discusión actual respecto del crecimiento de nuestras ciudades y su vinculación con el entorno natural.

A partir de las consideraciones apuntadas podemos decir por lo tanto que la vigencia de las comunidades jardín se justifica a partir de tres argumentos:

- Desde la atención que se reclama por su valor urbano.
- Desde el análisis de sus atributos donde se demuestra que son contribuciones significativas al urbanismo.
- Desde su estudio en que se demuestra que son pertinentes hoy en día como modelos de baja densidad.

Así pues, las comunidades jardín significan un importante patrimonio urbanístico en nuestro territorio, bastante desconocido y poco atendido hasta ahora, especialmente desde una perspectiva de conjunto. Se estima pues fundamental tomar conciencia de este amplio abanico de intervenciones y reconocer su valor, prestando especial atención a su vigencia y capacidad de respuesta hacia las dinámicas urbanas actuales, ya que pueden asumir un importante papel en la construcción y definición de nuestras ciudades.

- 1 CEBRIÀ DE MONTOLIU: *Las modernas ciudades y sus problemas. A la luz de la Exposición de construcción cívica de Berlín*, Barcelona, Publicaciones de la Societat Cívica la Ciutat Jardí, 1913, pp. 98-99.
- 2 Op. cit.
- 3 Se incluye semánticamente la palabra "vinculante" para enfatizar el carácter de dependencia que las comunidades jardín muestran respecto del contexto natural o urbano en el que se insertan.
- 4 Es importante anticipar que de esta clasificación, y como veremos más adelante, no se tiene que sacar la conclusión de que las intervenciones de entorno natural están necesariamente más alejadas físicamente respecto del núcleo urbano que las de entorno urbano.
- 5 El ejemplo de S'Agaró (fig. 20) es en este sentido muy representativo, ya que significó la creación de la primera empresa de autobuses de línea que vinculaba la ciudad con la propuesta, los autobuses Pullman, de 1929.

BIBLIOGRAFÍA

- FRAGUELL, R. M.: *La ciutat jardí i l'Obra Sindical del Hogar a l'època franquista. El Grup de Sant Narcís de Girona*, Quaderns del Cercle, 4, Cercle d'estudis històrics i socials, Girona, 1988.
- FRAGUELL, R. M.: "La política urbanística de l'Obra Sindical del Hogar a les comarques gironines" en *L'època franquista. Estudis sobre les comarques gironines*, Quaderns del Cercle, Cercle d'estudis històrics i socials, Girona, 1989.
- MONCLÚS, F. J. Y OYÓN, J.L.: *Colonización agraria en España, 1855-1973. Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural*, Ministerio de Agricultura-M.A.P.-M.O.P.U., Madrid, 1988.
- MONTOLIU, C.: *Las modernas ciudades y sus problemas, a la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín (1910)*, Barcelona, 1913.
- ROCA, F. et al., *Cebrià de Montoliu (1873-1923)*, Ayuntamiento de Barcelona, 1993.
- SERRA, R.: *Colònies tèxtils de Catalunya*, Colección Patrimoni Artístic de la Catalunya Central, Angle Editorial, 2000.
- SOLÀ MORALES, I.: *Els balnearis de Catalunya com a patrimoni arquitectònic*.
- TORRES CAPELL, M.: *La formació de l'urbanística metropolitana a Barcelona. L'urbanisme de la diversitat*. Barcelona: Mancomunidad de Municipios, D.L. 1999.
- VALL CASAS, P.: *El sistema de colònies tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revalorització*, Tesis Doctoral, Barcelona, 1997.
- VVAA.: *Atles de Girona*.

Nota bibliografía:

La documentación escrita que existe en la actualidad respecto al tema de estudio y su ámbito es extremadamente escasa y dispersa. Algunos textos abordan la repercusión de la idea de ciudad jardín en el contexto catalán, pero atendiendo sólo a la actividad de Cebrià de Montoliu y la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín, y en ningún caso se atiende a las intervenciones burguesas ni a las correspondientes a la vivienda social de posguerra. Si bien algunos libros tratan puntualmente algunos de los modelos taxonómicos que se presentan en el artículo, en la mayoría de los casos disponemos exclusivamente de la información que nos aportan los documentos originales de los proyectos y de algún escrito de la época, como ha sido el caso del *Archivo del despacho de Ramon Bosch*, de donde provienen la mayoría de los planos de la Obra Sindical del Hogar. Por tanto, la bibliografía que sigue hace referencia a temas genéricos en su mayor parte, y sólo se muestran aquellos libros o artículos más relevantes, dado que la mayoría del material empleado en la elaboración de este artículo ha sido fundamentado en el trabajo de campo.